

gunos quizá sean fruto de problemas de maquetación (el más importante, quizá, la ausencia de las notas a pie de página de uno de los artículos [pp. 1071-1074]). Otras erratas, por el contrario, parecen más bien travesuras del azar, que en ocasiones burla el más extremo cuidado de los correctores precisamente en lugares destacados, allá donde nuestros conocimientos no pueden ponerse en duda de ninguna manera (hay errores en el uso de la gramática española y en la escritura de nombres propios, así como alguna falta de concordancia en el latín de los índices). No obstante, estos hechos son detalles menores en comparación con la calidad científica del volumen y de la mayor parte de los artículos que lo forman.

Como valoración global, no podemos sino subrayar que, sin duda, uno de los dos *desiderata* con los que sus editores nos presentan esta obra (“que la publicación presente [...] sea el testimonio del alto nivel con el que se desarrollaron los trabajos del V Congreso...”, p. xii) es ya un hecho: si repasamos las palabras de D. Manuel C. Díaz y Díaz en la ponencia de clausura del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León 1993), la gran mayoría de los horizontes que enumeraba en su “Problemas y perspectivas del latín medieval hispánico” está ya aquí presente. El otro deseo de los editores de esta obra, que la misma “sirva de estímulo y avance de nuestros estudios”, de modo que los investigadores del Latín medieval hispánico podamos proponernos “nuevas metas de conocimiento y calidad científica”, está en manos de todos los que nos interesamos por esta bella y multiforme disciplina. Los organizadores del que será el VI Congreso Internacional de Latín Medieval Hispánico recogen en este libro un valioso testigo con el que ayudarnos a seguir haciendo camino.

M<sup>a</sup> Adelaida ANDRÉS SANZ  
Universidad de Salamanca

Ana Isabel MARTÍN FERREIRA (ed.), *Medicina y Filología: Estudios de léxico médico latino en la Edad Media*, Oporto, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, 2010 (Textes et Études du Moyen Âge, 56), 258 pp. ISBN 978-2-503-53895-2.

Recoge el presente libro los trabajos sobre léxico médico latino de nueve especialistas españoles en el tema, pertenecientes todos ellos al grupo *Speculum medicinae* de la Universidad de Valladolid, uno de los principales focos de la investigación en el terreno de los textos médicos latinos en nuestro país. Tomando como base los datos obtenidos en la elaboración del *Diccionario Latino de Andrología, Ginecología y Embriología - Antigüedad, Edad Media y Renacimiento* (DILAGE), dirigido por el profesor Enrique Montero Cartelle, al que llevan dedicados ya más de diez años, los autores presentan en este volumen estudios que, en conjunto, ofrecen una amplia visión del léxico de la Medicina en la Edad Media, puesto que están centrados en aspectos tan variados como la fisiología (Miguel Ángel González Manjarrés, “Las virtudes naturales principales”, pp. 87-104), la patología (José Pablo Barragán Nieto, “Las afecciones de la piel”, pp. 33-53; Victoria Recio Muñoz, “La inflamación”, pp. 207-220), la pediatría (Ana Isabel Martín Ferreira, “Del embrión al

niño”, pp. 119-164), las cuestiones médicas relativas a la condición sexual (Alejandro García González, “Afeminados, viragos y hermafroditas”, pp. 55-86; M<sup>a</sup> Jesús Pérez Ibáñez, “La distinción sexual: hombre y mujer”, pp. 183-206; Cristina de la Rosa Cubo, “Mujeres y sexualidad: vírgenes, viudas, monjas y prostitutas”, pp. 221-245), o en asuntos ya propiamente lexicológicos, representados por los trabajos de M<sup>a</sup> Cruz Herrero Ingelmo (“Deformaciones de términos griegos”, pp. 105-117) y Enrique Montero Cartelle (“Deformaciones de términos árabes”, pp. 165-181).

El volumen se abre con una “Introducción” (pp. 7-14) que incluye un listado de “Abreviaturas y fuentes citadas” (pp. 15-31), y finaliza con unos utilísimos índices de “Autores antiguos, medievales y renacentistas y obras anónimas” (pp. 249-254) y de “Autores modernos” (pp. 255-258).

Para adentrarse en cada uno de los estudios presentados, resulta de capital importancia realizar la lectura de la Introducción de la editora, en la que explica con buen criterio y de manera concisa el proceso de gestación y elaboración del DILAGE y sus características, de modo que el lector puede comprender perfectamente la estructura de los trabajos y la procedencia de los datos léxicos manejados en ellos. En efecto, la pauta seguida en los mismos para el análisis de las familias léxicas viene dada por el ámbito cronológico fijado para el DILAGE, de manera que los datos ofrecidos sobre el uso de léxico médico en la Edad Media se combinan con la aportación de los antecedentes de la Antigüedad y la constatación de su pervivencia o variación en el Renacimiento, ofreciendo en cada caso un amplio panorama de usos y variantes.

Si, como explica la profesora Martín Ferreira en la Introducción, es novedoso el DILAGE por la inexistencia hasta ahora de un diccionario de términos médicos latinos sobre ginecología, andrología y embriología, y por el período temporal que este abarca, también lo son los trabajos que recoge este volumen, que abordan dentro de esa estructura un conjunto amplio de familias léxicas sobre las que no existía hasta ahora ningún estudio global desde esa perspectiva diacrónica relativa a su presencia y uso en textos médicos. Las conclusiones de cada uno, por tanto, resultan del máximo interés para quienes se dedican a la historia de la Medicina de estas épocas, tanto en forma como en contenido, y por supuesto para quienes lo hacen desde la perspectiva filológica. Y no menos interesantes resultan los dos trabajos dedicados en el libro a las deformaciones léxicas, que permiten, como no podía ser de otra manera, integrar el griego y el árabe en la conformación del léxico médico latino a lo largo de las etapas mencionadas.

Logro del volumen y, por tanto, de cada uno de los trabajos que lo integran, es también la recopilación de una bibliografía actualizada y especializada sobre cada tema, que abarca muy especialmente el ámbito cronológico comprendido entre los años ochenta y la actualidad, lo cual permite comprobar el carácter relativamente reciente de este campo de investigación, así como conocer los antecedentes de los trabajos presentados y valorar, por ello, el alcance, la novedad y la necesidad de estos últimos, que quedan sobradamente demostrados. Como es lógico, entre la bibliografía citada hay también estudios anteriores a los que hay que añadir las ediciones de textos médicos, que ocupan un marco temporal más amplio, como se ve en la lista previa de fuentes citadas.

La presentación de los estudios y la estructura conferida al volumen son impecables, de manera que las trabajosas y complejas clasificaciones de léxico en cada caso quedan bien claras a los ojos del lector, ya sea a través de capítulos diversos, ya por medio de tablas, que se completan con explicaciones, definiciones y fragmentos de fuentes.

No obstante, aunque mínimos, se han deslizado algunos fallos formales en el libro, como la ausencia de cursivas en algunos términos latinos (p. 39: *erysipela*, *esthiomenus*); la referencia cronológica de 1966 (p. 169, nota 9), que en realidad debe ser 1996, para el DETEMA (*Diccionario español de textos médicos antiguos*, M<sup>a</sup> Teresa Herrera [dir.], Arco Libros, Madrid); o el singular ‘Deformación’ en los encabezados del artículo “Deformaciones de términos árabes”, titulado con el plural al principio del mismo y en el índice general de la obra. Pequeños y escasos detalles sin importancia que en nada empañan la calidad y la altura científica de los trabajos del volumen.

M<sup>a</sup> Teresa SANTAMARÍA HERNÁNDEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha

PEDRO DE VALENCIA, *Epistolario*, estudio preliminar, edición, traducción, notas e índices de Francisco Javier FUENTE FERNÁNDEZ y Juan Francisco DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, 396 pp. ISBN 84-7882-759-5.

**A** caso sea en los epistolarios donde más claridad pueda reconocerse a la persona que se esconde detrás del personaje y donde late con menos retórica la vida que en otro tiempo vivieron escritores, artistas, políticos, magnates, monarcas o prójimos sin más. En este caso, se trata de cuarenta y tres cartas escritas por Pedro de Valencia en latín y castellano, a las que los editores han añadido cuatro más que le remitieron Benito Arias Montano y Juan Moreto. Vaya por delante que Pedro de Valencia (1555-1620) fue una figura singular en la España que pasó del siglo XVI al XVII y, con ello, del reinado de Felipe II al de su hijo. De hecho —y eso se refleja transparentemente en su correspondencia—, su vida toda cambiaría con la centuria, pues, si antes de 1607 vivió primero como discípulo y amanuense del biblista Benito Arias Montano y luego como hombre de letras avecindado en Zafra a la sombra de la casa de Feria, en esa fecha pasó a asentarse en Madrid como cronista real y muy cerca del poder en la convulsa corte de Felipe III.

Las cartas aquí reunidas son fiel reflejo de esa trayectoria, donde se suman misivas meramente eruditas, como la del licenciado Ontiveros, y otras personales, como las que envió a fray José de Sigüenza entre 1593 y 1605. Hay en este carteo epístolas familiares, al modo humanístico, como la remitida al duque de Feria; comerciales, como las despachadas a Juan Moreto hacia Amberes; políticas, como las advertencias dirigidas a fray Gaspar de Córdoba o como aquella en que responde a una consulta del Consejo de Estado; dedicatorias, como la de remisión de su tratado *Para la declaración de una gran parte de la estoria apostólica en los Actos y en la epístola a los Gálatas* a don Bernardo de Sandoval y Rojas; o ejercicios de teología neotestamentaria, como la epístola latina en la que solicita al papa Paulo V una festividad propia para san Pablo. Añádanse a ello los dos famosos